LA ESCANDALOSA COBERTURA MEDIÁTICA EN ESPAÑA DEL GOBIERNO SYRIZA

Vicenç Navarro

Catedrático de Políticas Públicas. Universidad Pompeu Fabra, y

ex Catedrático de Economía. Universidad de Barcelona

5 de marzo de 2015

No existe plena conciencia en España (incluyendo en sus círculos académicos) de las enormes limitaciones que existen en la diversidad ideológica de sus mayores medios de información, tanto en medios televisivos y radiofónicos como en prensa escrita en papel, limitaciones que son mucho más acentuadas que en la mayoría de países de la Unión Europea de los Quince, el grupo de países de la UE de semejante desarrollo económico al español. Es cierto que, a primera vista, hay un elevado grado de escepticismo de la población hacia la veracidad y neutralidad de tales medios pero, en general, este escepticismo desconoce que la situación en España (incluyendo Catalunya) es incluso peor que la existente en la gran mayoría de países de la UE-15. El sentimiento es que "en todas partes cuecen habas". Y al generalizar el problema, relativiza su importancia y

gravedad, pues la situación es claramente peor que en los otros países. Y este sesgo aparece incluso con mayor intensidad en la prensa económica o en las páginas económicas de los mayores medios de mayor difusión, donde esta falta de diversidad alcanza niveles prácticamente asfixiantes. El abanico de puntos de vista en tales fórums es extraordinariamente limitado.

Un ejemplo claro de ello es el reportaje y comentarios aparecidos en los mayores medios de información sobre las recientes negociaciones entre el Eurogrupo por un lado, y el gobierno Syriza por el otro, acerca de la expansión del rescate financiero a este último país. Casi sin excepción, se ha presentado esta negociación en términos muy favorables a la dirección del Eurogrupo, liderado por el Ministro de Finanzas alemán, el Sr. Wolfgang Schäuble, informando al lector o al televidente del medio de información que el gobierno griego ha tenido que ceder frente al Eurogrupo, siendo derrotado ampliamente, sin conseguir revertir lo ya aprobado en el acuerdo entre la Troika (Comisión Europea, Banco Central Europeo y FMI) y el gobierno griego anterior. En realidad, el gobierno Syriza ha salido muy malparado en los mayores medios de información, apareciendo como un gobierno “inmaduro”, “inexperto”, “incompetente” y otros adjetivos ampliamente utilizados en los medios para desacreditarlo.

Ejemplos de este sesgo han sido el programa “Classe d’Economia” (Clase de Economía) de la televisión pública catalana, TV3, protagonizado por un economista de acentuada sensibilidad neoliberal, que ha dedicado dos sesiones a ridiculizar los argumentos del gobierno Syriza. En la primera de ellas (29.01.15), “el economista de la casa”, como le define TV3, llegó incluso a negar que hubiera habido una reducción del gasto público en Grecia, cuestionando así que se hubieran aplicado medidas de gran austeridad en aquel país. Y para demostrar tal sorprendente observación, presentó en el programa televisivo un gráfico que mostraba cómo el gasto público como porcentaje del PIB había permanecido prácticamente constante durante los años de crisis, ignorando con ello que este indicador (gasto público como porcentaje del PIB) no es el indicador adecuado para mostrar la evolución de dicho gasto, pues al haberse reducido el PIB durante los años de crisis (el denominador de la ratio), nada menos que un 25%, la cifra mostrada no reflejaba lo que el autor intentaba demostrar, es decir, que no había habido austeridad impuesta al pueblo griego. Si en lugar de este indicador se utiliza –como debería hacerse- el gasto público por habitante, se puede entonces ver que la reducción del gasto público (incluyendo el social) ha sido enorme, causando una crisis humanitaria desconocida antes en Europa en tiempos de paz.

En la segunda sesión del mismo programa (19.02.15), “el economista de la casa” hizo una defensa acérrima del Ministro de Finanzas alemán, el Sr. Wolfgang Schäuble, presentando unos datos e ignorando otros que cuestionaban las tesis sostenidas por el ministro alemán. Y todo ello se hizo con gran aparato mediático, incluyendo bañeras, intentando subrayar que a no ser que se cerrara el grifo de la bañera (que simbolizaba el déficit público), la bañera no podría contener toda el agua (la deuda pública). Otra alternativa, sin embargo, es que se sustituyera la bañera con otra más grande que sí que pudiera contener el agua (la deuda pública). Pero para conseguir la segunda alternativa, aumentar el tamaño de la bañera (es decir, de la economía), el programa no indicaba que se tendrían que cambiar las medidas que la Troika estaba imponiendo a Grecia en el rescate firmado por el anterior gobierno conservador (aliado del Sr. Rajoy en España). Era fácil de ver, aunque el televidente del programa no lo pudo ver, que es imposible que la economía crezca triplicando las medidas de austeridad que han causado un desastre humano sin precedentes en aquel país. Era claramente imposible que la bañera (la economía) pudiera cambiarse y ser mayor, si, a la vez, se continuaran e incluso incrementaran las medidas de austeridad. De ahí que el Ministro de Finanzas griego, el Sr. Varoufakis, se opusiera, con razón, a esta exigencia, pues imposibilitaba que Grecia pudiera recuperarse, e incluso pagar su deuda. Fue, por lo tanto, una gran victoria del gobierno Syriza que se eliminara de las condiciones del

rescate el objetivo de alcanzar un superávit de las cuentas del Estado de un 4% del PIB (imposible de alcanzar con la tasa de crecimiento tan minúscula de la economía griega), permitiéndole al gobierno Syriza que alcance un superávit mucho menor, que sí permitirá reducir e incluso revertir las políticas de austeridad. Ninguno de los medios españoles señaló este gran cambio y su significado.

Es importante señalar que, mientras ha habido una protesta generalizada, incluso por varios partidos políticos, de la instrumentalización de TV3 por el partido gobernante, de sensibilidad independentista, no la ha habido por haber sido igualmente instrumentalizada por un partido neoliberal (que es el mismo).

La Sexta Noche, ¿un programa de izquierdas?

Otro ejemplo de tal sesgo fue el programa de La Sexta Noche, un programa que se presenta como un debate y que, por desgracia, representa bien la escasísima calidad democrática de la cultura política y mediática del país, en la que predominantemente los portavoces de las derechas insultan, interrumpen, gritan y no permiten la expresión de argumentos contrarios a sus tesis. Y todo ello dirigido casi siempre, cuando se discuten temas económicos, por un economista de clara sensibilidad neoliberal, como ocurrió en la sesión donde se analizaron las negociaciones del Eurogrupo con

Syriza. El economista de turno, el Sr. Juan Ramón Rallo, mostró lo desastroso que había sido lo conseguido por el gobierno Syriza, presentando información errónea, cuando no manipulada, de las condiciones y cambios que habían ocurrido durante las negociaciones. No es cierto, por ejemplo, que Syriza aceptara todas las condiciones aprobadas por el gobierno anterior referentes a la política de austeridad. Además de cambiar el objetivo de superávit, se impidió que se bajaran las pensiones (como había aceptado el gobierno anterior), frenó las privatizaciones, aumentó el salario mínimo (aunque lo retrasó hasta septiembre) y muchas otras medidas ignoradas. Y esto ocurrió en el canal televisivo conocido por la derecha española como “el canal de izquierdas”.

Un tanto igual ha ocurrido en la prensa escrita, donde no han aparecido apenas artículos favorables a la postura de Syriza. Y no es porque no se hayan escrito y enviado a los rotativos. Lo sé por experiencia. El único artículo que ha aparecido favorable a las tesis de Syriza ha sido el artículo de Paul Krugman, publicado en *El País*, que por lo visto no se ha atrevido a vetar al Premio Nobel de Economía. Por lo demás, ningún artículo favorable a Syriza ha aparecido en los rotativos, pero sí muchos en contra de Syriza, habiendo sido *El País* uno de los rotativos más hostiles hacia Syriza.

Una situación semejante ha ocurrido en Catalunya, donde incluso economistas de la esfera socialista, de gran proyección mediática, como Josep Oliver, en un artículo en *El Periódico* ("Paisaje después de la batalla", 26.02.15), dijo que las condiciones aprobadas con Syriza eran incluso peores que las que había aceptado el gobierno anterior, señalando, como indicador del supuesto fracaso del gobierno Syriza, el que no hubiera conseguido que le aprobaran el aumento de las pensiones, desconociendo, por lo visto, que el objetivo prioritario de Syriza había sido que no se recortaran las pensiones, cosa que el gobierno anterior había aprobado. Y así un número largo de afirmaciones que reflejaban un escaso conocimiento de lo que estaba ocurriendo.

Ni que decir tiene que en una situación tan desigual en las relaciones de poder entre Alemania y Grecia, el nuevo gobierno griego tuvo que ceder en muchas áreas. Pero es importante subrayar que no lo hizo en propuestas específicas de austeridad que, de aplicarse, hubieran significado la continuación de las medidas que han dañado a Grecia (y a España). De ahí la enorme hostilidad de los establishments políticos y mediáticos españoles hacia un gobierno que, en una situación de gran desigualdad, ha resistido y se ha opuesto a las medidas que se están aplicando también en España, mostrando que hay otras medidas posibles, rompiendo así el determinismo fatalista al que el país ha estado sujeto de que no hay

otras alternativas posibles a las de austeridad que estamos sufriendo. Syriza podría mostrar que sí que las hay. De ahí la clara hostilidad de los grandes medios de información españoles, la gran mayoría de tendencia conservadora y neoliberal, resultado de su instrumentalización política en los medios públicos, o influencia del capital financiero en los privados.